

## BIBLIOGRAFIA

pleta, agotándose la temática, con un paciente y muy laborioso estudio de la evolución que sufrió esta doctrina de la persona, que por influencia de Cayetano, que dio otra nueva, fue ignorada por el tomismo. Si se ocuparon de ella los tomistas fue para modificarla o para criticarla. En los restantes capítulos de la obra se exponen y analizan estas modificaciones y se clasifican todas las objeciones en seis grupos. En los tres primeros se recogen las basadas en textos de Santo Tomás, en los que aparentemente parece negarse que el ser sea el constitutivo metafísico de la persona. En las otras tres se agrupan las objeciones basadas en que se siguen unas consecuencias incompatibles con el sistema tomista. Se demuestra convincentemente que todas ellas son infundadas y que se han presentado por desconocer la auténtica doctrina de la persona de Santo Tomás, y la de su fiel expositor Capreolo, y, en último término, por no haber comprendido la profunda doctrina del ser.

*Ser y persona* es una obra importante, no sólo por su interés filosófico e histórico, sino también porque su doctrina fundamenta la dignidad de la persona, que, como dice el autor, citando a Santo Tomás, «significa lo más perfecto que hay en toda la naturaleza». El libro, en definitiva, sigue las líneas de la «Escuela tomista de Barcelona», que, como es sabido, deriva del magisterio de Ramón Orlandis (1873-1958), maestro de Jaume Bofill (1910-1965) y también de Francisco Canals, que ha continuado en la Facultad de Filosofía de Barcelona la labor de los dos primeros, formando entre otros al profesor José M.<sup>a</sup> Petit, y al au-

tor de esta obra Eudaldo Forment.

MARGARITA MAURI ALVAREZ

FORMENT GIRALT, Eudaldo, *Persona y modo substancial*. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias, 1983, 421 págs.

La temática de la persona es susceptible de ser analizada desde puntos de vista distintos. La perspectiva de enfoque de Eudaldo Forment, en su nueva obra *Persona y modo substancial* es metafísica. Sin embargo, lo que no es muy frecuente en este tipo de monografías, está escrita con una gran claridad y orden sistemático, sin perder profundidad ni rigor científico.

Este libro es complementario de *Ser y persona*, aunque ambos tienen una unidad y unos objetivos distintos. Porque en el primero, se expone la doctrina de la persona de Juan Capreolo (1388-1444), probándose que es la interpretación acertada de la de Santo Tomás, al afirmarse que el ser es el constitutivo fundamental de la misma. En este segundo se estudia la doctrina de otro gran comentarista de Santo Tomás, el cardenal Cayetano (1496-1534), mucho más conocido, porque en esta cuestión, como en muchas más, fue seguido fielmente por la mayoría de los tomistas. Se intenta probar que su interpretación, conocida como «doctrina del modo substancial» no refleja el pensamiento de Santo Tomás, y de que en sí misma

## BIBLIOGRAFIA

no es sostenible, porque al considerar a la persona como algo de orden categorial se oculta el carácter «trascendental» que tiene la persona.

De los textos de Cayetano del *Commentaria in Summa Theologiae III Pars*, que se analizan detalladamente, se concluye que cree que la persona está constituida intrínsecamente por la naturaleza substancial individual y un «último término» o «complemento» de orden esencial, que es una entidad intermedia entre la esencia y la existencia, que no se compone con la esencia, sino que se limita a terminarla, que la hace capaz de recibir la existencia y le confiere la subsistencia. El profesor Forment critica con gran acierto esta interpretación del pensamiento de Santo Tomás, considerada desde el siglo XVI como genuina, mostrando sus dificultades insolubles.

Demuestra también que Domingo Báñez (1528-1604), el primer tomista que siguió esta explicación de Cayetano, para paliar estas dificultades consideró que la subsistencia, o el existir por sí y en sí, lo confería otro principio, el orden al ser, lo que es insostenible. Igualmente se estudian con mucho detalle todas las variaciones posteriores, hasta llegar a las actuales, como la de E. Hugon, que precisa la naturaleza del elemento personificador declarando que no es un acto esencial ni entitativo, sino un «acto personal»; la de I. Gredt, que considera al «modo substancial» distinguiéndose y componiéndose real modalmente con la esencia substancial, y teniendo como función propia la de preparar o hacer apta a la naturaleza para que no se «mez-

cle» con la existencia; o la de J. Maritain que distingue entre individuo y persona para acercarla al personalismo.

Aunque todos los cayetanistas denominen y caractericen al «término último» como un modo substancial, el profesor Forment indica que el origen de esta designación está en un autor no tomista, Francisco Suárez (1548-1617), que influyó en este tema en los cayetanistas. Es más, sorprendentemente, la misma doctrina de la persona de Suárez es el resultado de rectificar algunos detalles de la de Cayetano. Lo que invalida también la posición cayetanista, porque la concepción de la persona de Suárez, tal como se demuestra en la obra, se fundamenta en su noción de ser, que es totalmente distinta de la de Santo Tomás, ya que lo identifica con la mera existencia o hecho de encontrarse en la realidad, de ahí que no admita la distinción tomista entre la esencia y el ser.

En los dos últimos capítulos de la obra se desautoriza la posición cayetanista con el descubrimiento importantísimo de que el mismo Cayetano no fue siempre «cayetanista». Demuestra Forment que en *Commentaria in De ente et essentia*, una de sus primeras obras, escrita en 1493 y en *Commentaria in Summa Theologiae I Pars*, publicada en 1507, Cayetano sostenía una doctrina de la persona idéntica a la de Capreolo y Santo Tomás. En 1522 la abandonó porque, como se muestra en la obra, nunca comprendió la doctrina del ser de Santo Tomás, base de la doctrina tomista de la persona, sustituyéndola por otra distinta que encajaba con su noción ine-

## BIBLIOGRAFIA

xacta del ser. Algo parecido le ocurrió con el tema de la demostrabilidad de la inmortalidad del alma, estrechamente vinculada al ser, que negó en los últimos años de su vida.

Creemos, en definitiva, que después de este documentado estudio es muy difícil ser «cayetanista» en esta temática; después de su lectura hay que admitir indiscutiblemente que ha sido posible el tomismo cayetanista porque no se ha comprendido el auténtico significado del ser, confirmando, por tanto, la tesis de C. Fabro del «obscurcimiento» del ser en la tradición tomista.

MARGARITA MAURI ALVAREZ

HUARTE, Juan, *Evolución y problema religioso*. Unión Editorial, Madrid 1984. 331 págs.

En el mundo en que vivimos se nos ha impuesto una exclusión tajante entre el hombre de acción y el hombre que se dedica a la actividad intelectual. Tales clasificaciones están separadas por un abismo infranqueable. Hasta el punto de que constituyen modelos excluyentes.

Comprobar que este 'a priori' es superado no deja de producir cierto placer. Juan Huarte, ingeniero, ha intentado ofrecer al público de habla española un ensayo en el que aborda cuestiones que ocupan un lugar preferente en el panorama intelectual contemporáneo: la evolución y el problema religioso.

La propuesta del autor es muy

clara. No hay un abismo infranqueable entre ambas cuestiones. No se puede mantener que se dé una separación tajante. Todo lo contrario, se puede encontrar la integración religiosa del problema evolutivo. Pero el autor advierte desde el principio que tal pretensión debe llevarse a cabo mediante el acercamiento a ambas cuestiones con una mente libre de trabas o ataduras que signifiquen posturas intransigentes mantenidas 'a priori'.

Para mostrar que esto es posible, Juan Huarte hace hablar a científicos y filósofos —todos de primera línea— que se han pronunciado a favor o en contra de ambos problemas. El aporte documental es nutrido y habría que alabar el intento de organizar todo este material.

Finalmente, la lectura del libro es fácil por la pulcritud de la redacción y presentación que el autor ha conseguido. Su contenido puede estimular y dar pistas para el estudio de algunos problemas que los científicos y los filósofos tenemos planteados.

SALVADOR RUS

KANT, I., *Cómo orientarse en el pensamiento*, trad. por C. Correa, ed. Leviatán, Buenos Aires 1982, 71 págs.

Aparece por vez primera en nuestra lengua la traducción de un breve opúsculo kantiano de 1796 —*Was heisst: sich im Denken orientieren?*—, de indudable importancia dentro de la produc-